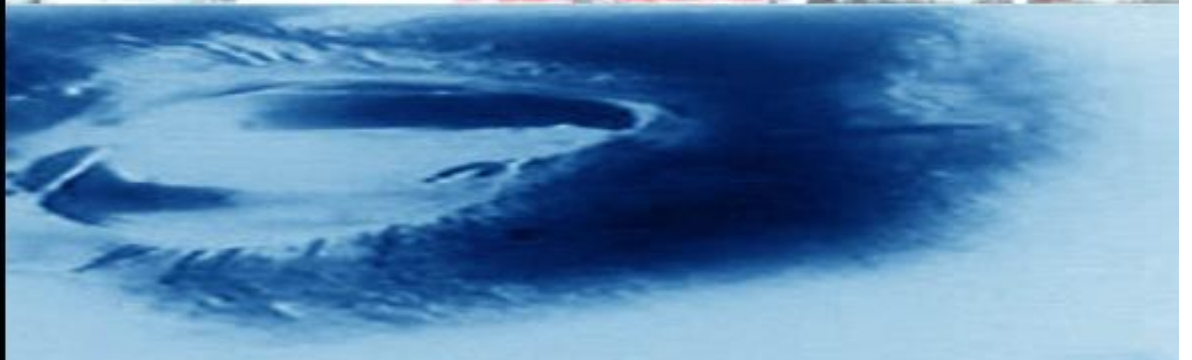
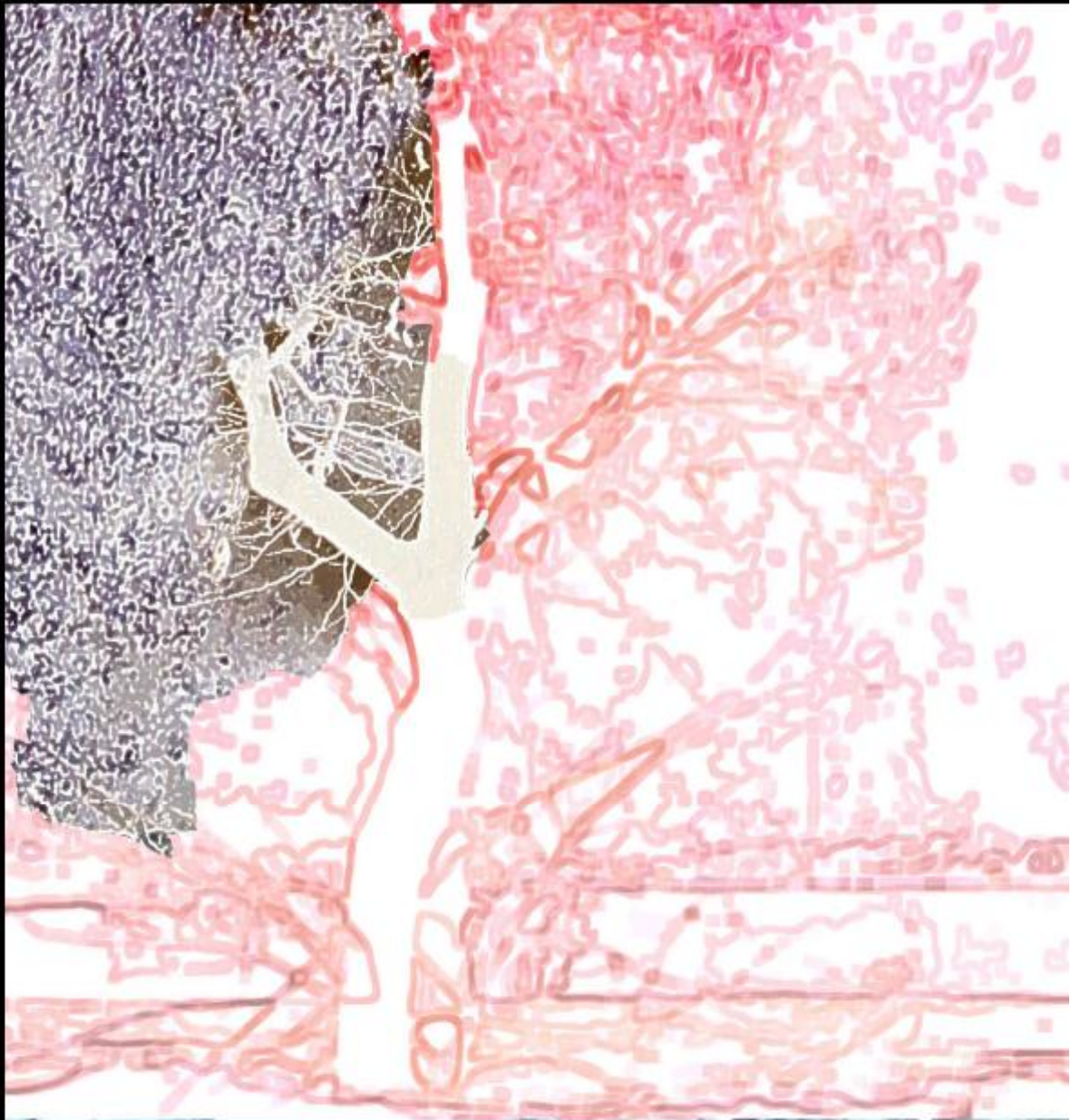


Aaron A. Reyes Dominguez
El Enigma de la Herida



A Cocteau, supongo.
Ah, y también a ti, ya sabes quién eres

...cristo en casa de Marta y maría

Laszlo Biró en la pizarra

y una fantasía sexual animada

por el péndulo oscilante sobre tu estación

lluviosa].

fuga, escapando del espejo porque dentro

no consigo solventar el enigma de la

herida]

provocada por la fugacidad de la rosa

...Rilke, rilke, rilke... me digo

pero no sirve de nada,

tanta tinta que me ahoga,

casuística disociada esperando

caer como simple polvo sobre tu hombro

nido de llamas ascendentes,

quema el árbol en que me conviertes

trato de volar (contención, contención,

me digo]

pero no me sirve para mucho);

solicito permiso: intermezzo para un

hombre que sueña que cumplir

su propia pesadilla]. no,

no será más que repetir lo mismo

en casa de Marta, ah,

también estaba la otra;
(¡maldita su estampa!)
no sé de qué estoy hablando, estoy
perdiendo la sangre absorbida
por la materialidad exigua y exiliada
de tu recuerdo].

...aire, aire, aire...
entonces se oyen los murmullos
de los motivos que responden con la paciencia
amarga de los cristales desbrozados
sobre la cama de tus cabellos;
motivo o sujeto que enarbola
banderas]
sin patria (generando discordia
entre las partes y cárceles del alma. La
jaula espantosa de la ausencia consentida)
de tus ojos,

es tu espalda...
...fuga, fuga, me digo
pero tampoco sirve de nada
y entonces me sobrevienen la paz
y el negro relato de tu cadera
y la tragedia escondida
de quien arde sin hoguera.

...como un ángel enfurecido,
loco y furioso proyectado contra el
cristal]
de su inopia, esperando vencer
con el grito en el silencio el delirio
pernicioso de la náusea penitente
que arriba en las costas
del dolor
y la desidia.
Aún...

Es cierto, carezco de mí y pretendo
ser un ciego con ojos de cuervo
mientras arremeten contra los muros
esclavos de mi mente
la llanura]
en la cual se pierden los llantos
órficos que mataron
a las sirenas que se agazaparon;
mentira, todo mentira entre tanta
cadencia absurda, nada real, nada
que no sea el espacio
carente de sentido entre
cadáveres de almas que me dicen
¿pero tú? ¿tú no estabas, muerto?

...la niña rubia con el bolso rosa

you get away from me

ojala tuviera cabeza para que

me la degollaran

(sólo tengo luces de ciudad

retumbando como el

suelo ante cien mil macedonios)

hemos perdido hermanos

la joven sin perla out of

time].

out of

time

nadando entre cerezos no es

una cuestión de ser

o no ser libre (demasiada

gente lo es) no es

una cuestión de estar

colgado del reloj, no,

la rubia del bolso rosa

le grita, estás fuera, estás fuera

y entonces sale sangre y ríos

sin peces, y las vías del tren

se retuercen y entonces, otra vez,

el día es negro.

Una promesa inconfesable de paz
por todos los tiempos
imposible de decir, soterrada, que convierte
helados barrotes que el aire
incluso capturan
en habitaciones húmedas, aun sin luz
(ni gas, amigo Marcel)
en cada rincón, en cada esquina
vuelta del revés].

Una promesa de libertad incumplida
(e incumplible) por culpa
de la realidad formada y creada
por tarántulas de luz transustanciadas
en ciervos cornudos
tras espejos].

Soñando con pasajes acondroplásicos de
la mente descabezada]
toda mirada, todo nada,
en un sagrario de cadáveres
aniquilados por la resurrección,
espoideas en mi interior dejando que me
humille yo mismo
a mí mismo

sin desear de mí más que una voz
que como al condenado haga decir
«¿por qué me has abandonado?»
por la sangre y la flor
que resuelven lo que no puedo tener
(una eterna e irresoluta promesa
de paz, de libertad)

iluminada por sombras que persiguen
a sombras
en el interludio que va de un olvido
a otro
entre escombros que sólo quedan ya
del templo de Cegeste, derruido
porque escribo mi testamento
con letras órficas, letras y números
que silencio han sido.

A veces uno piensa que todo empieza con un beso,
pero eso son memeces heróicas
como el balanceo sobre el Infierno
todo comienza
(cuando el final no se conoce,
simplemente eso]
todo tiene lugar antes de sí mismo
al hacerse la luz, encenderse la cerilla, abrirse el cielo
todo tuvo lugar cuando vomitó Prometeo
(tan libre como esos
pájaros de los abuelos)
enjaulados dentro como nosotros
tras las rejas del espejo
[yo sólo quise penetrar en él
tenerme dentro (oh absurdo)]
y tal vez casi muerto.
...tal vez vi las cuerdas de mi lira
desparramadas como hojas secas sobre el suelo
en damero. Ah, no lo sé, a veces
me confundo y lo creo un sueño,
pero en él puedo ver su cara
sus pómulos
sus ojos (tan espejos)
albinoni maldito, día gris y nubes

que son como el olvido
de su recuerdo
parece mentira que la luz, después
de todo]
fuera la causante de tanta tiniebla
y por ello regresé, con nueces de oro
en la boca que quebraron mis labios
y una serena agonía bajando las escaleras
guardando,
bajo mi almohada de piedra
y todo lo que existe mirando
sin rostro
para provocar esa lluvia tan irónica
tan alegremente (extractada)
en torno al árbol cienciológico
tan trivial que hasta lo perdido,
hasta lo que duele,
no es nada,
todo mortal, todo mortal
y alma llena de escarcha
y la luz ahora cegada, regreso, regreso
muere el espejo, caigo y mi boca
golpea el suelo y no digo nada,
callo [tenía que haberlo
hecho antes]

callo, silencio. Espera...

...no, mejor eso, mejor todo silencio.

Proscrito dentro de mi propio exilio

asumo, Andrómeda, que no iré a buscarte

aunque no niego que quisiera

pero ni tú, ni el pétreo espejo que llevo

podrán salvarme (porque estoy condenado,

ya se dictó sentencia)

pun, pun, pun,

ya se dispararon las balas

palabras]

que han de fusilarme ayer porque hasta

mi futuro he prostituido vendiéndolo

a una ilusión desprotegida

ante las llamas laterales

que subían arrebolándose en torno a las dos lunas

que deshicieron mi sueño

(y ya no quise soñar más)

o tal vez sí vaya a por ti y luego como

en un eterno retorno]

te abandone, porque mi sal no basta

para hurgar en las heridas que convierten

el olvido en cadencia frívola,

sí, espera que ahora salgo del sueño...

París, (sin juicio ni nada) pero ella no es helena,

y un café en Roma, mientras
resuenan dentro de mis ojos las imágenes
[perdidas]
de lo inerme
queda dentro de mí
por haber mirado al sol y descubrir
que era él quien se quedaba
ciego]

...cerré los ojos para ver lo que quería ver,
y entré donde todo está nada,
donde los ángeles no salvan
donde el alcohol no ahoga
las penas (porque saben nadar)
y reuní en torno a mí a mi retrato
transustanciado en la inconsistencia
de mi alma (también pétrea)
y al mirarlo encontré
los ecos vacíos que una y otra vez
sin solución de continuidad
invoco, repitiendo esta angustia
de lo trágico y lo eterno,
que a pesar de odiar,
nunca desprenderme consigo.
[¿acabará conmigo?]

Tras la sombra de la rosa
aplacando la Piedra [que vela
como mi conciencia...
crepitante
estresante
agonizante...]
suspira el aire por roer esta máscara
que tiene perfiles libidinosos
(y malvados)
como la flor del dibujo
del cual naciste entre fotogramas
órficos; no, ya no tengo ausencia del dolor
ni del fuego ni comparto mi yugo
como el reo
del esclavo mira al suelo.
(He muerto, he muerto, he muerto)
o hube matado, está mejor dicho,
pero espera como Marta que alguien
me diga que me levante
y ande;
[mejor seguiré sentado en esta silla
de piedra en lo alto del abismo
esperando], mejor, que alguien
me diga: «desmémbrate y calla».

He quemado mis naves adorando a dioses de cartón,
he llovido sobre colinas que no eran de mi tierra,
he olvidado que fui olvido,
que fui círculo y en el fondo siempre
seré cuadrado].

Pretendí soslayar el camino, solaparme
tras murallas de cándida desidia
pero siempre abría mis vanos afuera,
al aire
al infinito
a su piel
a su pelo
al filo mismo de un sueño
al abismo de lo inmoral sin resuello
a vivir más allá, dentro mismo, del espejo
e ignorando que soy un plebeyo en un mundo
sin nobles]
ni reyes, y volcando sobre el mar
la propia gota de su océano,
estremeciéndome ante el suplicio
infame de no perecer para con Tánatos
olvidar que fui Eros.

¿qué quedará tras estas frágiles cadenas

del destierro?]

¿qué necesitará tu voz para adquirir fuerza

y retornar al viento?]

nada, nada, porque ya estamos fuera de tiempo,

fuera de tiempo,

y repican las campanas, se agitan nerviosos

los cipreses, en la ciudad sin sombras

no hay ecos que traigan tus palabras,

se acabaron las horas

(¡maldito tic-tac que me asolas!)

y de tu boca en mis oídos apenas

queda ya una palabra olvidada

oh Lacrimosa! oh Lacrimosa!

Mi éxtasis, mi ruina báquica
mi esencia saltando por los aires. Callo
para no decir lo ausente
que me siento en el intersticio
provocado por la deformidad eterna
que el tiempo impone a nuestras vidas.

Lejos queda ya, en el infinito reflejado,
la angustia de los días llenos de vacío
lejos el rumor de miradas fugaces
lejos el silencio órfico tras el celuloide
lejos hasta el sol que se escondía. Esperando
a la asesina reina de la noche.

Se irán las llamas sobre el cuello
se irán los suelos pisados, y el aliento
y las risas, y los sueños reales y volverán
las pesadillas, volverán los cedazos que no dejan
penetrar en la impenetrabilidad del reflejo.

Ausencia, ausencia, ausencia...

...una herida sin resolver

[¿nunca he de resolver

este enigma?]

y volverán los años a cubrirnos de escarcha
los hombros, y los cabellos
y aún seguirán sin resonar

las cuerdas de la lira destrozada

(sobre el claro lunar por supuesto). Al final

no queda]

nada, nada, nada

se habrá de ir la voz que acompañaba

la piel de Marsyas, y los ecos delirantes

en lo alto del abismo, arrojado

yo mismo a mí mismo

en un sacrificio dubitante

que nunca se acaba.

La máquina vibra, se ríe, canta...

...no quiero ver más el espejo. No
ser parte de tu horrible impenetrabilidad
echo de menos el ruido macabro
de este ditirambo horrible
que me pide que me vaya
del desierto]
donde siempre he estado gritando,
y acepte el reto, está bien: entraré. Ahí
está, la lluvia contenida bajo los ojos,
la luz gris del cine (era una película
antigua en blanco y negro]
y sobre los bordes del aire) se recortaban
deshonrosos los perfiles por la oscuridad deshechos;
Dionisos grita, dionisos grita... y cristo diciendo
y ese mirando
«levántate si eres capaz y anda» (y anduve)
donde se encontraba ella, su hermana,
resuena el ditirambo,
quiero beber la copa (¡no!)
quiero tocar su pelo flameante (¡no!)
quiero, espero, sueño (¡no,no!)
y se van los blancos y negro órficos
y los acordes disonantes. Las tardes frías

se escapan, y no queda nada.

Vuelve lo vacío, el alma hueca
que se resquebraja,

«te llevarán, nos llevarán»

(por no soportar la ausencia de tu imagen

tuve que mirarte]

y entonces, dejé de verte para siempre)

por no ser capaz de soportar la distancia

(del espejo esta vez)

por un exceso de ser

por verme a mí mismo petrificado

como monstruo que había creado.

Espero que el viento francés se lleve tus oídos

a donde no pueda escucharme

sí, porque resistiré a la máscara, no la quitaré

y así podré verte]

callaré, fuera del espejo,

distancia, distancia, distancia...

lejos. También.

¿Quién eres? no consigo encontrarte
el espejo no responde
quiero atravesarte, mirarte sin verte
¡aparece!
no tienes forma pero mi deseo
(¿mi realidad?)
te da imagen, recrea tu cuerpo
hiere los reflejos de bronce en mi cara
reconstruye tu cabello como una tormenta
de hojas marchitas enjauladas
devuelve a mi sombra
la opacidad de tu cuerpo
(ahora hasta ella se siente
sola)

extraño, extraño, extraño

la medida de tu espacio...
y eso que no tienes forma,
no eres más que un sueño, un recuerdo
humo del ayer que hoy se convierte
en mariposas, dices
(y eso, que en el fondo, yo creía
que escucharía «levántate y anda»),

pero quiso el Destino reírse de mí. Allí,
ahora, desquiciado, confuso, perdido
cohabita como puede un yo absurdo
que mira (ansioso) a la cima
de este abismo]

porque sabe que en el fondo
le han tomado el pelo,
el primero él mismo,

y ahora anda solo, desamparado y desarmado
sólo le/me queda voz y palabra
y casi ni eso (suerte de estar vacío,
de no tener corazón)]

confuso, atrevido, arrasado

busco sin más el reloj muerto
que me diga que mis horas
se han acabado, pero si tengo
que morir]

...al fin y al cabo,
«eres tú tiempo, el que se queda,
y soy yo el que me voy».

Es la noche la que devuelve a los espectros

la oscura manía de revolverse

reengendrándose (eternamente)

en sueños previamente reflejados

(en el interior de mi ojo)

experimentando una revolución

desde el interior de una almendra

estancada]

en el placer obsoleto de no recuerdo,

anoche, luz tenue, ruido

y una voz diseñando el horizonte

del deseo, labios abiertos y el viento

que sopla (míticamente)

para introducir en el horno

el fruto ansiado, tocado

aniquilado]

de tanto quererlo; no hay nada,

sólo los demonios diciendo

que el que es solitario

anda suelto

(¡cuidado!)

vuelven los ejambres de versos,

vuelven las palabras acantonadas

frente a las murallas de un cuerpo

vuelven feroces los oídos que sólo escuchan

silencio, silencio, silencio...

y llorar como un grifo vuelto hacia

dentro]

porque las imágenes del recuerdo de una noche

me dicen que el pasado futuro,

ha vuelto.

Las calles parecen más frías
las oscuridades más oscuras
los autobuses parecen ir más lentos
(hoy los desiertos se llueven,
contradiendo mi mirada)
ya es tarde,
me digo
y hasta los árboles parecen más sucios
los abuelos más ancianos
los grises más cercanos al negro
y hasta parece que las pistolas
ya no las cargue el diablo. curioso
(este resuello)
la herida que mana,
otra vez, otra vez, otra vez
tanto que cualquiera diría que he perdido
razón de ser, suficiente
para este ser que apenas se mantiene en pie
(ya suena el ruido del tren,
se agitan los pañuelos
un olvido de mes en mes) y eternizado
en el propio delirio de la palabra ahogada
en este enigma sin preguntas
(por eso ando callado, sin interés)

por los que escuchan). Más palabras
sustituirán a las otras, más orfeos, más eurídicos
más recuerdos del terrible error

dolor, hedor]

de esto que nunca se acaba.

Tú y yo solos.

Nadie más. No.

Tú y yo solos, frente al espejo

en autosacrificio, yo mismo

a mí mismo]

odiando el tiempo perpetuo que se

acaba]

tú y yo, frente a frente

sonriendo, enmudeciendo, recordando

las ramas del sol entre mis manos

la lluvia espesa entre los labios

el lento rumor de las hojas rasgándose

tris, tras,

apretándose bajo nuestros pies sobre el

suelo quemado]

(pálido ahogo de invierno)

sobreexpuesta mi imagen a la tuya

que es a la vez la mía,

solos tú y yo de nuevo

mi querido gran enemigo

apostando fuerte a perderlo

todo menos el juicio

desposeído tú de mi sangre

y yo de tu olvido

sin saber cuánto hay que pagar

para cumplir condena
vistiendo con palabras desnudas
(esta primavera nos quedaremos
sin cerezas)
tú y yo solos dentro del espejo
traspapelando la verdad escondida
entre los ojos y en la prisión
de la piel desposeída de ti mismo
a mí mismo,
oh abandonado en el salón, en el ángulo
más oscuro]
oh abandonado en los versos más tristes
de esta noche]
oh abandonado a caminar mancos de
la mano]
tú y yo como sombras en la pared
desapareciendo cuando la luz
empieza a encontrarnos.

Tus ojos fueron mis ángeles
y tu olvido mi silencio
herido entre las arenas
que me enterraban, descarto, pasado,
volver a encontrarte, ni entre
sombras que quisieran decirme adiós,
esperando en vano tener en ambas manos
el peso del viento
materializado en las ondas
de tu cabello]
se acabó ese desierto, quemado
por mi propia ignorancia (no se puede
resucitar a los muertos]
esperando que no le pase nada a uno). Todo
en ti fue silencio, junto a nosotros mismos,
faltos de todo
hasta de ganas de estar desbrozando
esta interminable agonía ¿serás por eso siempre
un largo susurro que jamás
en grito se convierte?
¿serás tú como largo presente
una peregrinación de distancia
despreciando esta muerte?
Porque no nació el que camina en soledad

más que para estar (continuamente)
desapareciendo entre las hojas del suelo. Ahora

llueve]

y eso no es nada. La gente va y viene
de un lado a otro y nosotros
aprendemos de la ausencia.

Otra vez, otra vez, nunca más,
(prometo volver a incumplir mis promesas)
cielo azul, infierno amarillo,
he perdido.

Tras el cristal sucio hay golpes,
coches que van de un lado a otro
(puede verse la calle,
la gente comprando frutas marchitas
acabándose las sombras a bocados
de caballo]
sin que resuene el eco de la despedida),

hay una ruptura en la cascada
de la cual brota amarga
la sangre blanca a borbotones,
derramándose sobre el espejo,
ensuciándolo más, para que no llege
a *mar* el que es solitario bebiendo
en *tazas* de invierno envenenado;
los laureles se marchitaron. Hay un viento
frío, que golpea en la cara
y no nos deja ver el deseo, se impone lo real
en emisiones en blanco y negro, «dormida
me atrevo»]
cobarde, cobarde, cobarde
te digo, porque no sabemos en dónde
acabará este hueso roído por los perros
de la desidia

perteneciente a un cadáver impuesto
como vivo sin haberlo querido. Al otro lado,
del cristal, sólo hay espejos,
que derriten como nieve ardiendo
el tacto de lo inconcluso,
el cabello, el silencio
los ojos, el sueño
de las luces encendidas, lluvia, agua, sangre blanca
sin tierra para cubrirme
ni reposarme,
el fuego quema
(los laureles]
y hace crepitar los olvidos)
pero detrás del cristal sucio
sólo queda la calle, sus gentes, el asfalto,
los coches, el pájaro y el sol que ni ahora
ni nunca ha salido.

Marta, el delirio en tus ojos

Marta, el delirio en tu boca

Marta, el delirio en tu nombre.

(Perversión, sencilla lejanía)

Obsesión sin rumbo en un olvido

descuidado]

ligera sensación de ayer,

jou d'avant,

marta pelo rojizo,

marta mejilla silueteada,

marta manos pluma

(creencia, semilla de herejía)

Recuerdo contenido en un barco

sin remos]

pasada evocación del presente,

out of time,

Marta llueve.

Marta se esconde,

Marta no sé si existe.

Regaré con mis lágrimas
tus pétalos, encerrados entre jaulas
doradas expulsadas al olvido.
Expulsaré]
de su prisión helada mi ausencia
retórica, mis labios empapados
de escarcha, el último adiós
sembrado de dudas
entre sombras que llegan de fuera
instalándose en el frío, con manos
como cadenas que forman jaulas. y uno
mira al silencio esperando
que sea la calma la excusa
idónea]
para esperar que todo (se acaba)
se vaya. Entonces llegarán
las horas en que fuimos
también nosotros como sombras
refugiándonos entre arenas de dolor
rascándonos las manos con los fragmentos
rotos del espejo
en donde fueron a naufragar
nuestros ojos

(lentos de
olvido]
en la ausencia de nosotros mismos).

Como un ángel enfurecido
encaramado a lo alto de un desfiladero
como un ángel]
que esparce sus cenizas en un mar de nieve
así quedamos las horas
en que no fuimos más que un ayer
en los labios]
porque no somos más que ansia
de estar viviendo después de haber vivido
porque (de hecho) nos está
prohibido vivir
en cualquier parte del espejo,
lo noto
lo siento
me ahoga
la náusea
la angustia
el horror
tu tacto en mi tacto, narciso
tu lluvia en mi pelo
y el viento terrestre que hace ondas
de agua gris en el espejo
como ángeles furiosos gritando
hasta dejar sordos a los demonios

del silencio, tocando arpas

llenas de púas

(sin rosas)]

y huyendo hacia delante por un camino

cierra las manos sobre los agujones

espera que tus ojos ciegos

iluminen las fosas de tu deseo

y siente cantando

sólo frente al mar

como un cielo abierto que todo

del revés se ha vuelto

que eres reo condenado a vagar

hasta el día que se acabe la tinta

por este ancho y efímero...

...desierto...

Bajo las cenizas que nos cubren
en los puentes de nieblas
eras el odio en los ojos
el sol en las manos y el humo de hoy
evaporándose en los labios
(del ayer)
mil tormentas entre dientes
y yo sabiendo]
que tus ojos me están mirando
me miran,
y me están diciendo que aquí todos
somos ciegos; y el espacio lo genera
el viento
que entre nosotros se deshace
en escarcha congelada como esperma
del Hades]
nevando hacia arriba, devolviéndose a la voz
el grito, recuperando la sombra
de la muralla por nosotros
retrocedida (potencia y acto)
aprendiendo a ver que la flor del dibujo
ya no existe, te la llevaste
en la espalda
y que el enigma irresoluto de la herida

no nos importa porque sangra,
pero menos]
y qué más da si lo eterno
es lo ausente
y en el espejo no quedan reflejos
sólo formas confusas, que se agitan
se mueven
y sólo me quedan dos esferas
de madera, brillantes, tus ojos
dibujados bajo tus pómulos,
(del revés te encuentro)
y tan cerca como llegaste, Clío,
de mí te alejas.

Navegando entre sombras empantanadas
de olvido,
ya no recuerdo, no, aquel cráter
de sangre
que surgió en la piel negra
de la noche
(excusándome de mi ausencia de ti, de nosotros)
burlándose del silencio
de las olas que golpeando el filo del aire
venía a dar como notas metálicas
en una máquina de escribir
(de esas viejas Olivettis oxidadas)
una especie
de réquiem por mi dignidad
perdida en una tormenta de hojas marchitas;
fue la bestia la que me pudo,
Marsyas, Dionisos, el espejo
dentro, dentro,
oculto]
y causante del desinterés que ahora tengo
por seguir dando parches
a esta herida,
excusas de delirio entre claroscuros
ni yo mismo, aunque pudiera,

entiendo qué hace sufrirse eternamente

un yo proyectado contra

las baldosas]

de mi cementerio interior,

abriendo los ojos para despertar

en un barco hundido,

depredador de recuerdos

poietes de soledades,

las horas parcas se acaban,

apenas queda luz para escribir

y ya pronto aparecerán

los ojos que habrán de llevarme;

se acabó el tiempo de la flauta

es la hora de partir

y el dique]

de tu mirada se parte, se deja inundar

las manos se agitan como nubes

en un día azul,

adiós, alma, adiós...